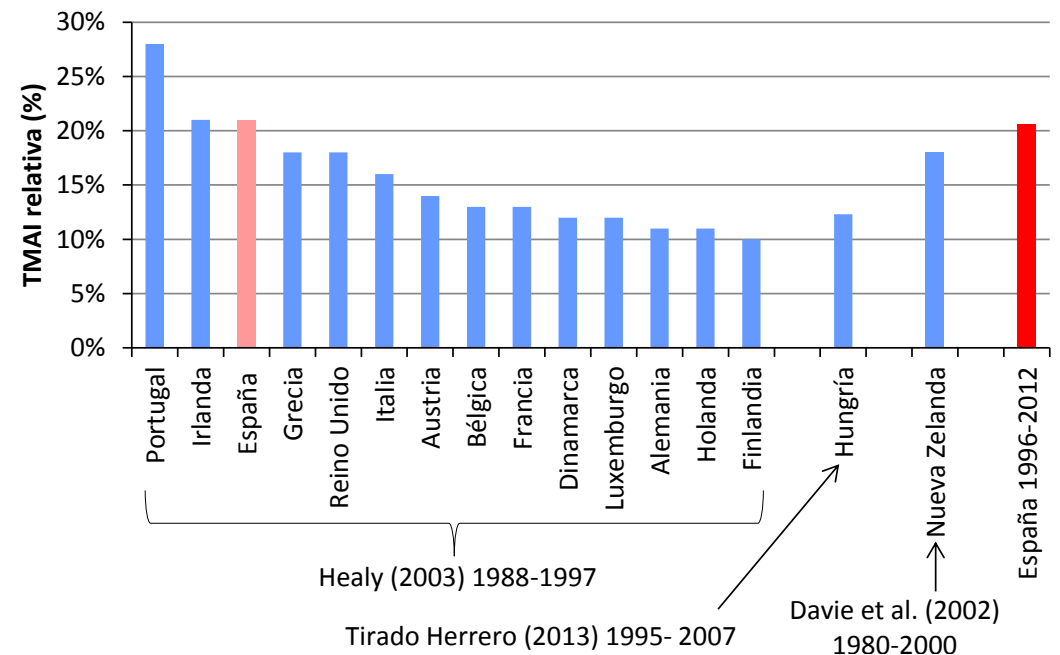


EFECTOS SOBRE LA SALUD DE LA POBREZA ENERGÉTICA

Vivir en una casa con temperaturas inadecuadas aumenta el riesgo de sufrir ciertas enfermedades y de morir prematuramente

Ocupar una vivienda con temperaturas inadecuadas durante el invierno o con moho y humedades tiene efectos sobre la salud. Por esta razón, la pobreza energética está relacionada con una mayor prevalencia de enfermedades físicas y mentales (asma, artritis, reumatismo, depresión, ansiedad, etc.) que afectan más intensamente a segmentos de población vulnerables como niños, adolescentes y ancianos. Además, se sabe que **es también una de las causas del aumento de la mortalidad causada por enfermedades cardiovasculares y respiratorias entre personas mayores de 60 años durante los meses de invierno**. Este aumento estacional de la mortalidad – denominado tasa de mortalidad adicional de invierno (*exces winter mortality*) – se calcula como un porcentaje que indica la diferencia promedio entre la mortalidad registrada de noviembre a marzo y la registrada en el resto de del año.

Como puede verse en el **Gráfico**, existen grandes diferencias en las tasas de mortalidad adicional de invierno registradas en países occidentales. **La de España (21%) es, junto con las de Portugal e Irlanda, una de las más elevadas de Europa**. Sin embargo, hay que señalar que sólo una parte de las muertes adicionales que se producen en los meses invierno es estrictamente atribuible a la pobreza energética. Aun así, asumiendo que tan sólo un % de dichas muertes son consecuencia de vivir en una vivienda con temperaturas inadecuadas, la pobreza energética podría estar detrás de entre **2.300 y 9.300 muertes al año en nuestro país**, una cifra, en todo caso, superior a la de muertes por accidente de tráfico en la actualidad.



Diferentes estudios comparativos llevados a cabo en Reino Unido e Irlanda (Clinch and Healy, 2000; Hills, 2012; Wilkinson et al., 2001), estiman que la pobreza energética estaría detrás de entre el 10 y el 40% de la mortalidad adicional total de invierno, porcentajes que explican las cifras de 2.300 y 9.300 muertes al año. Por su parte, un informe de la Organización Mundial de la Salud (World Health Organisation, 2011) indica, sobre la base de una extensa revisión de estudios llevados a cabo en Europa desde mediados de la década de los noventa del siglo pasado, que el 30% de la mortalidad adicional de invierno se debe a unas insuficientes condiciones de climatización en viviendas. Tomar este porcentaje de referencia supondría hablar de alrededor de 7.200 muertes prematuras al año en nuestro país.